

2.º *Jesús es despreciado de los sacerdotes y de los escribas...* Los unos y los otros no tenían motivo para estar contentos de Herodes, el cual no había puesto ni la mas mínima atención á sus acusaciones, conociendo mejor que Pilato la falsedad de ellas y sus motivos secretos; pero se consolaron cuando vieron á Jesús salir del palacio vestido con el hábito de ignominia, de insulto y de desprecio. Podemos imaginarnos que no se tuvo respeto ni atención alguna al divino Redentor durante todo el tiempo de su viaje, desde el palacio de Herodes hasta el de Pilato. Arrojaron contra él cuanto se puede decir, ó de mayor insulto, ó de mayor desprecio, ó de mayor burla, con silbidos, con risadas mezcladas de oprobios, de injurias, y de cuanto el odio y la envidia pueden inventar de mas malvado y de mas atroz... ¡Oh Jesús, Vos sois ciertamente un gran maestro de paciencia y de humildad! ¿Cómo es posible que no haya yo podido aun aprender en vuestra escuela á sufrir tranquilamente y en silencio una palabra picante, una burla, una palabra de desprecio?

3.º *Jesús es despreciado del pueblo...* Fue, de cierto, una grande tentación para el pueblo esta escena humillante á que fue expuesto Jesús. La autoridad hace impresion sobre el espíritu del pueblo; pero mucho mayor la hace lo que le entra por los sentidos, lo que ve con los ojos. Un rey desprecia á Jesús: es verdad que no es un gran rey, es un tetrarca, que tiene solo por sus Estados la cuarta parte de una monarquía: es verdad que no es un rey santo; sus disoluciones son bien conocidas, como tambien sus vínculos de amistad con los enemigos de la Religión: es verdad que la nación sobre que él reina no está en grande estimación en Jerusalem; pero finalmente es siempre rey, y su autoridad hace siempre impresion aun sobre un pueblo en que no manda. Pero lo que acabó de pervertir las ideas del pueblo de Jerusalem fue el estado humillante en que compareció Jesús á sus ojos. El pueblo no pudo ver aquel vestido ignominioso sin concebir algun desprecio del que lo llevaba. Ya no fue para sus ojos aquel Profeta, aquel Rey, aquel Hijo de David, que él había acogido con alegres aclamaciones, aquel hombre poderoso en obras y en palabras que con una sola palabra sanaba los paralíticos, daba vista á los ciegos y resucitaba los muertos; antes bien fue á sus ojos un hombre vil, bajo y despreciable. Y hé aquí como el pueblo poco á poco se fué dejando pervertir de sus cabezas. Nosotros lo veremos dentro de poco adoptar sus sentimientos, conformarse y seguir su furor, y hacerse cómplice del mismo deicidio.

Del desprecio fácilmente se pasa al odio, y principalmente cuando á él impelen personas que están tenidas en crédito... Nosotros ya no nos hallamos en las mismas circunstancias; pero en muchas cosas no dejamos de imitar este pueblo. ¿De dónde viene el poco respeto, por no decir desprecio, que tenemos á Jesucristo en la Eucaristía, sino del estado oscuro y escondido en que se ha puesto, y del mal ejemplo que nos dan los grandes del mundo? Y ciertamente, en este estado á que lo ha reducido su amor, deberíamos ofrecerle nuestros mas profundos homenajes en recompensa de los ultrajes y de los desprecios que ha querido sufrir por nosotros de los judíos, y á los que de nuevo se ha expuesto en este adorable Sacramento que la herejía trata de necedad, y cuya apariencia no hiere los sentidos, pero que debería su fe anonadarnos y penetrarnos de respeto y de amor.

Petición y coloquio.

El augusto Sacramento de vuestro altar, ó Jesús, llamará continuamente á mi espíritu las humillaciones que habeis sufrido en presencia de Herodes y de toda su corte, solo para merecernos á nosotros el sufrir cristianamente las que nos ocurrirán. Concededme esta gracia, ó divino Salvador. Dadme aquella sábia estulticia que comparece solo estulticia á los ojos de los verdaderos insensatos, pero que es una verdadera sabiduría á vuestros ojos y á los de aquellos que Vos quereis aclarar con vuestras luces. Amen.

MEDITACION CCCXXIV.

JESÚS ES COMPARADO CON BARRABÁS.

(Luc. xxiii, 13-17; Matth. xxvii, 15-20; Marc. xv, 6-11; Joan. xviii, 38, 39).

1.º Primer expediente que Pilato imagina para librar á Jesús; 2.º otro expediente de que Pilato se vale para librar á Jesús; 3.º incidente que hace diferir la respuesta del pueblo, y lo determina á darla contra Jesús.

PUNTO I.

Primer expediente que Pilato imagina para librar á Jesús.

El expediente que aquí propone Pilato es de castigar á Jesús; esto es, de hacerlo azotar y soltarlo libre. En el modo con que Pilato propone este expediente vemos: lo primero, un razonamiento justo, despues una conclusion injusta, y finalmente una esperanza vana.

1.º *Un razonamiento justo...* Habiendo Herodes vuelto á enviar á Jesús, Pilato se halló en el embarazo que habia querido evitar; y se vió á su pesar obligado á decidir sobre la suerte de Jesús... «Pilato, pues, juntando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados y el pueblo, les dijo: Me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo; y hé aquí que habiéndole yo preguntado en vuestra presencia, no he encontrado en este hombre delito alguno de aquellos de que vosotros lo acusais; y ni aun Herodes, porque yo os he enviado; y hé aquí que nada se ha probado que sea digno de muerte...» Hasta aquí el razonamiento era sólido y la prueba convincente. Pilato sabia muy bien cuanto sucedia en la Judea, Herodes cuanto sucedia en la Galilea; y pues ni el uno ni el otro hallaba rebelion ni rastro de sedicion, la acusacion es calumniosa, y cae por sí misma á tierra. El título de rey, que Jesucristo reconoce serle debido, no trae algun desconcierto al Estado, no ha ocasionado algun tumulto en el pueblo, ni ha dado alguna inquietud á Herodes. Este príncipe ha despreciado al acusado, y mucho mas las acusaciones y los acusadores. Los dos jueces que han tomado conocimiento de la causa de Jesucristo sin haberse acordado entre sí, sin que Jesús ó algun otro haya dicho cosa alguna para su defensa; los dos habiendo solo oido á sus acusadores lo justifican y reconocen su inocencia. ¡Calumniadores, temblad! ¡Pueblo colmado de sus beneficios, testigo de sus virtudes y de sus maravillas, haz tambien su elogio!... ¡Juez iluminado, magistrado romano, haz tu deber; castiga la calumnia, y haz justicia á la inocencia! Pero ¡ah! sucede todo lo contrario. Los calumniadores se irritan, el pueblo calla, y el juez está sin fuerzas. Dios queria que la inocencia de su Hijo fuese manifestada; pero ordenaba su sacrificio: á esto concurrieron todas las pasiones de los hombres. Grande ejemplo y grande consolacion para los discípulos de Jesús.

2.º *Una conclusion injusta...* «Lo castigaré, pues, y lo libraré...» ¿Á quién has de castigar? ¿Al que tú reconoces inocente, al que tú reconoces ser calumniado? ¿Y por qué castigarlo? ¿Porque se tiene envidia á su virtud, porque ha sido siempre irreprochable, porque tiene muchos enemigos y son furiosos? ¿Es un romano el que así habla? ¿Es un magistrado revestido de toda la autoridad de los emperadores? ¿Es un juez? ¿Es un hombre? ¡Oh Jesús! Vos así lo permitis, y consentis en esta inconsecuencia, para ser el modelo y la consolacion de vuestros siervos. Sí; se reconocerá su inocencia y la integridad de sus costumbres: estarán sus enemigos convenci-

dos de su fidelidad y de su sumision, todos estarán persuadidos que cuanto contra ellos se dice es calumnia, y procede de una cábala celosa y envidiosa que teme su virtud y su celo, y á pesar de esto los políticos del mundo concluirán que es necesario castigarlos, mortificarlos y humillarlos para complacer á sus enemigos y hacerles callar.

3.º *Una esperanza vana...* Pilato siempre débil queria librar á Jesús sin disgustar á sus enemigos: esperó que condenándolo al suplicio de los azotes quedarian satisfechos, y se librarian ellos mismos del delito de hacer morir al Inocente. Tal fue el expediente que él propuso, y al que declaró que queria atenerse; pero Pilato no conocia el progreso de las pasiones, hasta qué punto de debilidad puede degenerar la condescendencia, ni hasta qué punto de indolencia puede llegar la envidia que no se reprime. ¡Oh juez débil y cobarde! era necesario desde el principio hacer temblar la injusticia sin dejarle alguna esperanza, y tomar á toda fuerza la defensa del Justo. ¡Cuánto estrépito y cuánto tumulto habrias prevenido! ¡De cuántos embarazos y delitos te habrias librado tú mismo!

PUNTO II.

Otro expediente de que Pilato se sirve para librar á Jesús.

El primer expediente que Pilato habia propuesto no tuvo lugar. Pilato lo abandonó por un momento, y se sirvió de otro que tambien escogió él mismo.

1.º *De la costumbre de librar un preso en la fiesta de la Pascua...* «Acostumbraba el presidente en el dia solemne entregar libre al pueblo un preso que él pidiese...» Esta costumbre era una ley que los judíos habian conseguido de los emperadores: por esto era una obligacion y una necesidad para el gobernador el librar al pueblo el preso que él queria. Los judíos antes de estar sujetos á los romanos habian observado por sí mismos esta costumbre, en memoria de su libertad de Egipto por el pasaje del mar Rojo¹, y de su libertad de las manos del Ángel exterminador, que haciendo morir en todas las casas de los egipcios el hijo primogénito, pasó las de los hebreos sin hacer en ellas algun mal, porque la puerta se halló teñida y señalada con la sangre del cordero pascual². Nosotros sabemos que esta libertad de los hebreos era la figura de la libertad es-

¹ La palabra *Pascua*, *Pascha*, ó sea *Phase*, significa *pasaje*.

² Exod. xii.

piritual de todos los pueblos por los méritos de la sangre del Cordero. Admiramos la manera singular con que todo se une aquí en la muerte del Salvador, que es el verdadero Cordero de Dios y nuestra Pascua eterna. Admiramos como en la continuacion de los siglos y por la revolucion de los Estados la celebracion de este grande acontecimiento, que contiene un tan grande misterio, se halla aquí entre las manos de un gentil, de un pagano, de un idólatra, como es el que siguiendo la ley de los señores del mundo libra un preso; libertad que sirve de memoria de la libertad temporal y presente, y como finalmente el uno y el otro pueblo, el judío y el gentil, concurren á la misma solemnidad, á la figura y á la realidad, cuyos frutos deben ser para ellos comunes. ¡Oh Dios, qué orden, qué providencia! Vuestra justicia es mas que los montes mas altos, y vuestros juicios mas que un abismo profundísimo ¹.

2.º *De Barrabás...* «Y tenia entonces un preso famoso llamado «Barrabás... Y Barrabás era un asesino... encarcelado entre los sediciosos, el cual en la sedicion habia cometido un homicidio...» De la manera con que se explican dos Evangelistas parece que no fuese este su nombre, sino un nombre que él habia tomado, ó que le habia puesto el pueblo. Sea como fuese, Barrabás era uno de aquellos asesinos que se hacen famosos por los latrocinios, que vienen á ser el terror del país, y que saben eludir por mucho tiempo las pesquisas de la justicia. Este era conocido por un sedicioso, por un homicida y por un asesino. El hallarse actualmente Barrabás en la prision no era sin una providencia particular, como no era sin misterio el deber ser comparado á Jesús, preferido á Jesús, y librado con la muerte de Jesús. Este insigne pecador representaba todos los pecadores; me representaba á mí mismo. ¡Ay de mí! ¿no soy yo como él un sedicioso rebelde á Dios y á sus leyes? No contento de rebelarme á mi Criador, he empeñado los otros en mi rebelion con mis escándalos, con mis malos ejemplos, y acaso tambien con mis solicitaciones, con promesas y amenazas: he alabado, favorecido, animado los cómplices de mi rebelion, y he perseguido á los que fieles á Dios han rehusado entrar en ella é imitarme. Soy como él un homicida que he dado la muerte á mi alma, y acaso tambien á otras muchas. Soy como él un ladron, si no de las cosas de otros, á lo menos de las de Dios: esto es, me he servido de sus bienes contra su prohibicion, he abusado de ellos contra él mismo y para ofenderlo, he usurpado su gloria con mi orgullo, atribuyéndolo to-

¹ Psalm. xxxv, 6.

do á mí, y con todo eso soy yo, cargado de pecados como lo estoy, soy yo el que Dios pone en comparacion con su Hijo, soy yo el que él preferirá, el que librará; es su Hijo el que él sacrificará á su justicia por hacerme la gracia, y este Hijo adorable consiente con júbilo en esta preferencia por amor mio, y se entrega á sí mismo á los tormentos mas horribles y á la muerte mas cruel. ¡Ah! ¡cómo es posible que yo pueda creer este misterio y no morir de amor! ¡Oh amor divino é inefable, inflamad mi corazon, reinad en mi alma, y poseedla en el tiempo y en la eternidad!

3.º *De la peticion del pueblo, y la proposicion de Pilato...* «Y habiéndose unido la turba, empezó á pedir lo que siempre les concedia...» El pueblo, segun solia, subió al palacio del gobernador, y uniéndose á aquellos que ya estaban allí, pidieron á Pilato que les concediese la libertad de un preso á su eleccion, como se acostumbraba hacer todos los años. La coyuntura pareció favorable á Pilato. Se prevaleió de esta ocasion con diligencia y ardor, no dudando que ella lo sacaria del embarazo... «Pilato respondió, y dijo: ¿Á quién quereis que os ponga en libertad? ¿Á Barrabás ó á «Jesús, llamado el Cristo?...» ¿Barrabás, ó Jesús? ¡Qué comparacion! Con este ejemplo delante de los ojos, ¿podemos nosotros lamentarnos de las comparaciones odiosas que mortifican nuestro orgullo? Pilato recordaba al pueblo que Jesús era llamado Cristo y mirado como el Mesías, para hacer caer la balanza de su parte. Con este fin añadió aun... «Yo no encuentro en él ninguna causa. Mas «teneis por costumbre que yo os deje libre uno en la Pascua: ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos?...» El pueblo solicitado de los autores de la conjuracion no se daba prisa á responderle. Pilato insistia sobre los puntos que podian ser favorables á Jesús, sobre su inocencia, sobre el nombre de Mesías y sobre la cualidad de Rey de los judíos; pero en esto justamente cometia Pilato las mayores injusticias. Se perdia, se contradecia y se engañaba manifiestamente. El pueblo pedia la libertad de un reo, y no de un inocente; estando, pues, Jesús inocente, no tenia necesidad ni de la fiesta de la Pascua, ni de la voz del pueblo, ni de la costumbre para ser puesto en libertad; no necesitaba de otra cosa que de equidad en un juez. ¡Ah juez indigno de este nombre! ¿No es querer imprimir el oprobio sobre la frente del Mesías y del Rey de Israel el pretender que viva una vida vergonzosa, de que fuese deudor solamente á la indulgencia del pueblo y al privilegio de una ley hecha en favor de un reo? No, no: una tal vida no con-

viene á Jesucristo, al Dios de mi corazón: él dará por mí la que tiene, y tomará después otra digna de sí; vida que recibirá solamente de su Padre y de sí mismo, y que un día me comunicará también á mí después que habré empleado por él la que tengo... «Porque sabia que por envidia lo habian entregado los sumos sacerdotes...» Pero si él lo sabia, debia proteger la inocencia contra la envidia, declarársela contra esta, reprimirla y castigarla. Y si él lo sabia, lo sabia aun mejor que él el pueblo. Ahora, si el mismo Pilato, que era no solo independiente, sino tambien superior á estos pontífices, y que está en estado de hacerles temblar, no se atrevió á declararse contra ellos en favor de la inocencia oprimida, ¿cómo espera él que el pueblo, que depende de ellos en tantas maneras, será mas animoso que él, y se atreverá á lo que él mismo no se atreve? Pues si el pueblo viene á ser culpado, mas culpado que él es todavía Pilato, no obstante todas sus protestas... Pero un incidente hizo diferir la respuesta del pueblo, y lo indujo á darla contra Jesús, como ahora veremos.

PUNTO III.

Incidente que hace diferir la respuesta del pueblo, y lo induce á darla contra Jesús.

1.º *Aviso importante que recibe Pilato de parte de su mujer...* «Y mientras él estaba sentado en su tribunal le envió á decir su mujer: No te mezcles en la causa de este justo, porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él...» Pilato estaba sentado en su tribunal para recibir la súplica del pueblo, y desde él le hacia sus proposiciones, cuando fue interrumpido por una persona que expresamente le enviaba su esposa... Esta mujer era una de aquellas que por la frecuente comunicacion con los judíos habian abandonado la idolatría, y adoraban al verdadero Dios. Ella no ignoraba cuál era la expectacion de Israel, y habia oido hablar frecuentemente de Jesús como del Rey esperado. Su marido se habia levantado temprano por la mañana para dar audiencia á los príncipes de los sacerdotes, y puede ser que sabiendo el motivo é informada del hecho se quedase otra vez durmiendo, y que entonces tuviese aquel sueño espantoso de que quiso hacer tambien sabedor á su esposo. Este sueño no parece venir sino de Dios. Le anunciaba sin duda los males de que Pilato estaba amenazado, y que de he-

cho le sucedieron¹; y disponia la piadosa esposa para abrazar un día el Cristianismo² á lo menos cuando habria visto el cumplimiento de su sueño... El aviso se dió oportunamente; habia aun tiempo para hacer uso de él, pero Pilato no supo aprovecharse de tan buen aviso... Estos dos esposos deben ser para nosotros un ejemplo de terror y de piedad... Las mujeres cristianas no deben entremeterse en lo que toca al empleo de sus maridos, sino para inducirlos á la clemencia, á la equidad y al respeto debido á la Religion. Dichosos aquellos que tienen esposas de este carácter, y que son dóciles á sus avisos. Mientras que todo calla en la causa de Jesús, y ninguno habla por él, hay esta sola mujer que toma su defensa, y hace llegar su voz hasta las orejas del juez, y es una voz la mas propia á conmoverlo y la mas capaz de atemorizarlo si falta á su deber... Ello es bien consolante para el sexo femenino ver durante la pasión, y después de la resurreccion de Jesucristo, las mujeres mas justas, mas compasivas, mas activas y mas animosas por él que los hombres y que los Apóstoles mismos. Hagan, pues, aun ahora ellas estos dos grandes misterios materia de sus tiernas meditaciones.

2.º *Celo farisáico de los sacerdotes para corromper el pueblo...*

«Pero los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y que hiciese perecer á Jesucristo...» Cuando los sacerdotes y los magistrados vieron que Pilato proponia á Jesús con Barrabás, empezaron á solicitar los votos del pueblo en favor de este último. El tiempo en que el gobernador estuvo ocupado en escuchar el mensajero de su esposa, y en responderle, fue para ellos favorable, y lo emplearon en hacer cábalas. En un momento se esparcieron entre el pueblo, y como serpientes venenosas se insinuaron en todas las clases para vomitar en ellas el negro veneno de sus celos y de sus calumnias, y para infestar con él los espíritus. ¡Qué ocupacion para los jueces de Israel, para los sacrificadores del verdadero Dios, para hombres destinados por su estado á sostener los intereses de la verdad, de la justicia y de la caridad! ¡Ah! no nos fiemos de este celo farisáico; huyámoslo y detestémoslo. Es fácil reconocerlo por la envidia que le hace hablar, y vomitar únicamente injurias, maldiciones y calumnias.

3.º *Extraña facilidad del pueblo en dejarse engañar...* No solo los

¹ Pilato, desterrado en Viena de Francia, se quitó la vida de desesperacion.

² Muchos Padres, como Orígenes y san Juan Crisóstomo, creen que se salvó.

sacerdotes y los magistrados conmovieron el pueblo, sino tambien lo persuadieron, le hicieron entrar en sus ideas, en sus sentimientos, en su odio y en su furor... No solo persuadieron un pueblo, sino pueblos; á las diferentes tropas de los diversos cuarteles de la ciudad, y tambien á las diferentes ciudades y pueblos del país; y todos conspiraron con una tal unanimidad, que no hubo ni uno solo que reclamase, contradijese ó se separase. No solo les persuadieron á pedir la libertad de Barrabás, con preferencia de la de Jesús, sino tambien á hacer perecer á Jesús mismo; á pedir que fuese entregado á la muerte, que fuese exterminado, y á no retirarse hasta que hubiesen conseguido el efecto de su peticion. No se han visto jamás cambios semejantes de ideas, semejantes repéntinas revoluciones de sentimientos, y un semejante furor, sino contra Jesucristo, sino contra sus discípulos... Pueblo desventurado, hé aquí dónde te ha traído la negligencia en aprovecharte de las instrucciones de tu Salvador, tu complacencia en escuchar maestros que tú mismo despreciaste al principio, cuya envidia y malignidad conociste, y cuyos sentimientos adoptas ahora para consumir un delito que ellos no hubieran podido cumplir sin tí.

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! ¡cuántas veces he tenido yo la desgracia de preferir el mundo y el demonio á Vos, ó Jesús mio! ¡Cuál ha sido mi ceguedad y cuánto debo indignarme contra mí mismo! Volved á llamar á Vos, ó Dios mio, este mi corazón, que no habria debido jamás huir de Vos: no permitais que jamás os ponga en paralelo con la criatura. Amen.

MEDITACION CCCXXV.

EL PUEBLO PIDE QUE SEA LIBRADO BARRABÁS, Y JESÚS CRUCIFICADO.

(Math. xxvii, 21-23; Marc. xv, 12-14; Luc. xxiii, 18-23; Joan. xviii, 40).

Meditemos aquí tres diferentes preguntas que Pilato hace al pueblo, y tres respuestas que el pueblo da á Pilato.

PUNTO I.

Primera pregunta de Pilato, y respuesta del pueblo.

Habiendo Pilato despedido al enviado de su mujer, y habiendo sin duda hecho decir que él tomaba (como se creía) todas las me-

didadas para llegar á la conclusion que ella deseaba, continuó á dar la eleccion al pueblo entre Jesús y Barrabás... «Y respondiendo el «presidente, les dijo: ¿Á cuál de los dos quereis que os ponga en «libertad?... Y todo el pueblo junto exclamó: Quita (*del mundo*) á «este, y danos libre á Barrabás...»

1.º *Preferencia insensata en el pueblo, é infinitamente humillante para Jesús, por cuatro circunstancias... 1.ª La diferencia de las personas...* Barrabás era un sedicioso, un homicida, un ladron. Jesús era el autor de la vida, el santo y justo por excelencia. Si el pueblo no tenia de él un conocimiento tan perfecto, sabia á lo menos que habia sido arrestado solo por envidia, que contra él no se citaba algun hecho que tuviese la mas mínima verisimilitud, que en él no se habia visto otra cosa que virtudes y milagros, que habia sido siempre mirado como un Profeta, y que él mismo lo habia recibido en triunfo seis dias antes como al Hijo de David, al Mesías esperado...

2.ª *Los gritos con que el pueblo se explica...* No es una eleccion pacífica la que se hace, no son voces tímidas las que se oyen, y en las que se vean embarazo, inquietud y respeto humano: son sí gritos gallardos y sediciosos, que se levantan con fuerza y con furor... 3.ª *La unanimidad de los votos...* «Todo el pueblo junto exclamó...» Todo aquel gran pueblo se reunió; todos gritaron, y de comun acuerdo se oyó una sola voz, un mismo sentimiento y una misma peticion, sin disparidad de opiniones y sin diversidad de sentimientos... 4.ª *El odio que fue el principio de esta preferencia...* Barrabás no era ciertamente amado; cualquiera otro que Jesús, puesto en competencia con él, habria sido preferido; pero Jesús era aborrecido, y todos estaban resueltos á hacerlo morir. Por esto el pueblo no se contuvo dentro de los límites de sus derechos, usurpó el que no tenia, no se contentó con pedir la libertad de Barrabás, sino que pidió que se exterminase, que se hiciese morir á Jesús. ¡Qué mudanza, qué ceguedad, qué frenesí! ¿Cuáles eran entonces vuestros afectos, ó divino Salvador, para con este pueblo ingrato y pérfido? Eran afectos de compasion, de celo y de la mas ardiente caridad; los mismos que habeis inspirado á vuestros Mártires que se han visto como Vos, y por vuestra causa, el objeto del odio y de la pública execracion, y los mismos que inspirais á vuestros fieles siervos, cuando por amor vuestro oyen que la envidia, el libertinaje ó la herejía alzan contra ellos la voz, y excitan los gritos de un pueblo engañado, que desea y pide á ciegas su destruccion.

2.º *Preferencia renovada cada dia de cuatro suertes de personas...*